

# EL ZURRIAGO



## VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso* que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principa para *La Aurora Social*.

No imitaré vivo Dios, á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea ¡buen arreala, que me lea



AÑO III | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas  
Un semestre. 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-  
rrespondencia al Administrador.

NUM. 107

Pravia 14 de Febrero de 1904

## DISCURSO

Pronunciado por D. JUAN BUJ, el día  
13 de Diciembre de 1903  
EN LOS LOCALES

DE LA LIGA CATÓLICA DE ZARAGOZA

## CAUSAS DE LA CUESTIÓN SOCIAL

(Continuación)

Pero los grandes, los poderosos continuaron mandando y tratando al pueblo, no como á un dios, sino como á un esclavo; pues formaron un numeroso cuerpo de policía para que vigilase á ese pueblo soberano, dios, y en caso de necesidad le encerrase en las cárceles.

¡Qué escarnio, encarcelar al pueblo, fuente de poder y soberanía, al dios mismo de quien los gobiernos modernos reciben el poder!

Pero como la actitud de ese dios no fuese todo lo tranquilizadora que fuera de desear, los gobiernos echaron mano de la guardia civil, y crearon ejércitos que pagaba el pueblo, con el objeto de fusilar á ese dios-pueblo, si no se sometía dócilmente á las determinaciones que venían de arriba.

Esto era escándalo; para este resultado, no valía la pena de haber suprimido al Dios grande.

Y hoy ha aparecido con una lógica abrumadora la última apostasía de todas: el anarquismo, que es, á la vez, una consecuencia y un castigo.

La emancipación de toda autoridad; ni Dios, ni amo. «No el pueblo que es la tiranía; sino yo.»

«¿Habéis suprimido al Dios grande? pues abajo también los dioses pequeños.»

«¿Con qué derecho han de vivir los dioses pequeños, muerto el Dios grande?»

«¿Con qué autoridad memanda

el rey ó el presidente de república?»

«¿Decís que con la autoridad del pueblo, delegada?»

«¿Y quién ha delegado en el pueblo mi parte de soberanía, para disponer de ella á su capricho?»

«¿Quién me ha consultado á mi?»

«¡Abajo toda autoridad que es una tiranía, abajo la soberanía del pueblo, viva yo.»

«¡Oh Estado! Ya sé que no puedes ejercer esta soberanía, tú tienes la fuerza, yo no tengo más que mis brazos; pero me prepararé á la lucha y, supuesto que no hay Dios que pida cuenta de las acciones humanas, te venceré; ó mataré como pueda, siempre con el menor riesgo por mi parte. El puñal, la dinamite, la bomba, todo, todo es lícito cuando se trata de destruir á los tiranos, y son tiranos todos aquellos que tratan de imponerse á los demás.»

Esto es feroz, señores, pero esto es lógico.

La lógica no está más que en los partidos extremos.

O la tesis católica con Dios al frente, centro de autoridad, de poder y de soberanía, fuente del derecho y ordenador de todo lo existente; ó la tesis anarquista; sin Dios, sin amo, sin autoridad de ningún género, el caos.

Dos elementos poderosísimos vemos en el Universo que tienden á mantener el orden y armonía en la creación; estos dos elementos son: la fuerza y el derecho. La fuerza que conserva el orden y armonía en los seres inferiores; y el derecho que viene á desempeñar el mismo papel en los seres superiores é inteligentes.

Es la fuerza la que mantiene el equilibrio entre los astros y rige sus movimientos, es la fuerza bruta la que empuja el huracán y levanta las tempestades, es la fuerza bruta la que forma las corrientes de los ríos y mantiene en continua agitación las aguas del océano, es la fuerza bruta por la cual ejercemos nosotros dominio sobre los animales todos.

Pero además de esta fuerza, de

este elemento hay otro elemento más noble, como son más nobles también los seres que por él se rigen: es el derecho; por el cual, conocido y respetado, deben gobernarse los hombres.

La fuerza bruta no, no se ha creado para gobernar á los hombres libres, que por eso Dios los ha hecho libres, para que libremente, no por la fuerza, practiquen el bien.

Pero sucede, señores, que el hombre por sus pecados y crímenes pierde su noble condición, turba el orden moral; el derecho, por otra parte desconocido no basta á restablecer este orden alterado; y entonces, para que ese hombre rebajado á la condición de los brutos vuelva á recobrar la nobleza perdida de su ser, vuelva á entrar dentro del equilibrio y armonía en el orden moral, hay que echar mano, no del derecho que se ha desconocido y despreciado, sino de lo que pudiéramos llamar, el suplemento del derecho: la fuerza bruta, la violencia.

Y he ahí por qué, á medida que los pueblos se corrompen, y desconocen y abusan del derecho, las naciones guiadas del instinto de conservación, multiplican sus ejércitos, multiplican la guardia civil, multiplican la policía, elementos de fuerza, en torno del hombre bestializado por la falta de sentido moral.

(Continuará)

## TÁBULA TEMPESTUOSA

XXXV

(A los obreros)

Vió un zorro cierta mañana, según dice Samaniego, cuando después de lavarse marchaba á dar un paseo, que sobre un árbol muy alto, y en el pico con un queso, se hallaba, echando sus cuentas el célebre Monsieur Cuervo. Verle el zorro y ver la gloria

dos cosas fueron de un tiempo, porque se hallaba en ayunas ya casi de nacimiento. Así que, muy reverente, con un *la mano le beso*, inclinando la cabeza y quitándose el sombrero, con el fin captitivo de despojarle del queso, así habló, según refieren, el ilustre Zorro al Cuervo: Parece, señor, mentira que un chico de vuestros méritos ande á caza de animales y á más, de animales muertos. Teniendo esa voz sublime que le ha regalado el cielo, propia de todo un Morcillo, el gran domine *trubieco*, teniendo esa voz grandiosa, asombro del orbe entero, que canta, cuando crascita, y asombra, si está en silencio, teniendo esa voz, repito, maravilla de los tiempos que bien para sí quisiera don Romualdo, el de El Entrego, por que usarded no se marcha á cruzar el universo, y á cantar en los teatros, y á crascitar en los pueblos, lo mismo que van Martínez, y el Alcornoque y Otero, y Vigil y compañía con otros que valen menos? ¿Por qué no se va á los mítins, á predicar el progreso y á decir barbaridades á costa del bien ajeno? ¿Por qué... Pero cuando el zorro iba con un *porque* nuevo, á fin de lucir el canto que le regalara el cielo, y que el charlatán ponía de la luna por los cuernos, á pesar de ser más *ronco* que el *estómago* de Otero, movido por la alabanza se puso á cantar el cuento, y cuando advirtió el zoquete que al cantar, le cayó el queso ya el zorro de nuestra historia, á carajadas riendo medio de él había comido para comerse otro medio.

Podéis aplicar el caso, yo he visto á muchos *goreros* que andaban por los talleres con innumerables quesos, por escuchar las lisonjas, en hora mala, perderlos, para ver luego, aburridos, como se los van comiendo los mismos que les decían esto todo, más aquello.

CICLÓN



## El socialismo

He aquí una palabra mágica para las muchedumbres, una palabra que parece entrañar la promesa de un paraíso en la tierra, la palabra que pronuncian los labios del proletariado, preparándose a raer de la faz de la tierra la odiada burguesía.

Como portaestandartes del socialismo veréis alzarse la figuras de Karl Marx, Bebel, Malón, Henry George, Marlo, y otros, incrustando en el cerebro del pobre pueblo la idea de que ha sido desposeído de sus bienes y que tiene derecho a acudir al desquite por su propia mano.

Empujado el pueblo por esos ilusos, inteligencias cultivadas que, siguiendo el precepto de Horacio, se sugestionan ellos a sí mismos para mejor llevar a su auditorio al paroxismo de la exaltación, quizá se avece la temida revolución social, quizá llegué el proletariado a vencer; pero entonces, como dice muy bien el Barón de Garofalo en su obra, *Superstición socialista*, todo lo que puede esperarse es que una nueva edad de barbarie interrumpa la marcha majestuosa del progreso.

Porque ¿quienes van a ser los directores de la nueva sociedad? El pueblo, la turbamulta, los que nada saben los que llevan por lema de todas sus empresas la fuerza bruta, el imperio físico sobre el moral y el intelectual.

Verdad es que hay burgueses tiranos, burgueses hipócritas, burgueses egoístas que cometen toda clase de violencias en los derechos del obrero; pero estos vicios serán reemplazados por los de gente grosera e ignorante, malévolos y salvaje en muchas ocasiones. Todas las virtudes vendrán a tierra al empuje irresistible de los modernos hunos, ya no se apreciarán las cualidades intelectuales, ya no habrá quien se rinda de admiración ante las artes y las letras; y toda esa civilización secular se derrumbará haciendo intolerable la vida social.

En una sola noche arrasaron los socialistas de la *Commune* las Tullerías, y ya habían comenzado a arder el Louvre y Nuestra Señora cuando entraren las tropas de Versailles en París.

Y jamás a un socialista se le oirá renegar de la *Commune*; muy por el contrario oiréis, por ejemplo, a Avez, decir: «Estamos orgullosos de los actos de la *Commune*; somos los continuadores de los miembros de la *Commune*». Bebel tuvo el cinismo de hacer la apología de la *Commune* diciendo que «siempre había sido moderada en sus actos!»

No hagáis, pues, pobre pueblo, caso de esos apóstoles del mal, que valiéndose de tu crasa ignorancia te arrastran al abismo de unas teorías utópicas, de unos absurdos

tan monstruosos que sólo el despecho ó la demencia pueden acariciar. Ten muy presente las palabras del pensador inglés Herbert Spencer, cuando motejado de socialista por Fiorentini, el autor del libro *Socialismo ed Anarchia*, obtuvo de él la siguiente respuesta: «Muchas veces tengo manifestado mi persuasión de que el advenimiento del socialismo sería el desastre más grande que vieran los siglos en el mundo, y que el final de él sería el despotismo militar.»

G. R. V.

Gijón Febrero de 1903.

## De La Felguera

«¡Oh los Hermanos de la Doctrina Cristiana! ¡Valientes monigotes! A todo más servirán para esperarle a usted un discurso sobre la necesidad de oír misa en los domingos y fiestas de guardar, ó para endilgarle un sermón jesuitico; porque, convéngase usted, esos señores no son otra cosa que jesuitas disfrazados de maestros de instrucción primaria.»

Esto me decía hace algún tiempo el célebre *Rompe-tuercas*, ácrata de gran enjundia tiberberia, charlatán sempiterno, oráculo de la gente holgazana y devota de los libros de cristal.

Pero ven acá, *Rompe-tuercas* ó *Rompe-cabezas*, porque todos los días las estás rompiendo con tus simplezas y desplantes, ¿quién te dijo que los Hermanos eran emisarios de los jesuitas, ó que no servían sino para enseñar doctrina cristiana? ¿Dónde aprendiste, alma de cántaro, tan peregrina noticia?

—Si señor, me *vestifico* en lo dicho, son frailes y esto nos basta á los amantes del progreso para conocer su procedencia y sus designios; vienen á robarnos las luces de ilustración que iluminan nuestros cerebros y á sumir nuestros hijos en las tinieblas del oscurantismo, *embrutalizándolos* con su educación frailuna y racionaria.

—Ración y bozal necesarias tú, mentecato, para que no soltaras por esa boca, que mejor sería tubo de *garrafón*, tantas insulsas afirmaciones, y tantos absurdos y disparates que no parece sino que tu cabeza es una máquina de fabricarlos.

—Para los racionarios y oscurantistas como tú, todos los que estudiamos en los grandes libros modernistas, que son el eco de la ciencia, somos ó locos de atar ó tontos de capirote; ya lo decía *Tostoi* y *Capuñin* y *Chopenague* y *Nreste*... tenéis en vuestros cerebros las telarañas del siglo XVII, y, claro sois *reflatarios* á las luces del siglo XX, como los ladrillos que se fabrican en la Tejera mecánica son *reflatarios* al fuego.

—Eso, eso, ni más ni menos, dijeron á coro varios compañeros; son *escurantistas*, son *reflatarios* al fuego... Ya lo decíamos nosotros: con *Rompe-tuercas* no hay quien discuta; achanta al más despabilado; es un hombre muy leído, ¿no veis qué nombres más revesosos dijo?; vale un mundo ese compañero...

—Calma, señores, no sulfurarse, que yo no me aplano aunque *Rompe-tuercas* me dispare un tiro y á quemarropa todo el repertorio de dislates y tonterías que tiene en su mollera. Ya sé yo que *Rompe-tuercas* es una barbaridad de leído, hasta el punto que se sabe de memoria todos los *chigres* de este pueblo y sus contornos, que no es poco saber. Y en punto á ciencia, no digo los Hermanos, sino todos los frailes del orbe terráqueo resultan despreciables microbios puestos alladode gigantes. Y si no, probémoslo.

—Vamos á ver, tú, muchacho, que hace ya año y pico que frecuentas la escuela de los frailes, hazle una preguntita á este fantasmón de *Rompe-tuercas*, para que demuestre su pasmosa erudición.

El muchacho rascándose en lo más cimero de la frente.

—¿Qué es Geometría?

*Rompe-tuercas* apura una copa, y exclama: Geometría... Geometría... de eso creo que no dice naba *Capuñin*, ni siquiera en el último folleto, que yo devoré y que habla de todo...

Pero ¡ah! sí, en *Revista Blanca*... el ángulo..., y aplicando el dedo índice á la frente, con gran prosopeya y con el aplomo de un Platón, contesta: Geometría es la ciencia que trata del ángulo facial.

Ni más, ni menos...

Un seleccionado

Bien por "El Imparcial"

No aludo á la campaña escandalosa y repugnante sostenida por el órgano del gotoso de los pantanos y los caninos vecinales, contra el P. Nozaleda.

Ni aludo tampoco á los pinitos anticlericales que abundan tanto en ese rotativo, principalmente desde que Silvela convirtió á Gasset en personaje, cometiendo una de las mil majaderías que dieron triste celebridad al fracasado caudillo del partido conservador.

No; á lo que me refiero es á un golpe digno de todos los aplausos; y los otros golpes solamente merecen azotes allí donde termina la columna vertebral de Sela.

Y el golpe susodicho debe ser en estas columnas alabado, porque me tomo la libertad de creer que á mi personita se debe por completo. Ya saben ustedes que *El Imparcial*, conociendo mis vapuleos á Es-

tévanez, me pidió el cambio, al que yo accedí inmediatamente comprendiendo á dónde tiraba el rotativo.

Pues bueno, *El Imparcial* leyó sin duda en mis columnas que su corresponsal Estévanez es un majadero tan grande como el despecho presente de los pedagogos.

Y para comprobar si yo decía la verdad, tomó informes respecto á las noticias telegrafiadas por el calabaceado estudiante; calabaceado por los profesores de la Universidad, por las chicas de mediano ver á quienes acude, y por el *ABC*, que no le pidió, cuando su procesamiento, el retrato que para enviarlo á correo vuelto ya tenía dispuesto.

Y es claro, *El Imparcial* descubrió en seguida que yo me quedaba corto, y que tener la corresponsalia en manos de Estévanez era, aun para un periódico tan poco escrupuloso, una vergüenza inaudita.

Descubrió que el de las calabazas es tonto y embustero.

Y naturalmente, por tonto y por embustero le quitaron la yerba del pesebre y hasta el pesebre.

Quiero decir, que lo dimitieron. ¡Pobre Estévanez! ¡Calabaceado por todos, hasta por *El Imparcial*!

Conque ya ven ustedes si yo tengo valía en las redacciones de los periódicos rotativos! Y ahora que rabien *El Correo* y *La Opinión*!

Ah, consétele á Estévanez que pierde el tiempo si solicita escribir en mis columnas. Porque no lo quiero.

Váyase á la... *Aurora* ó al *Progreso*. Con *Vigil* y *Carballeira* estará en su elemento.

¡Aquí somos muy decentes!

## INDIGNACION PROFUNDA

Un ataque de ella y sumamente agudo, lo está pasando *Vigil* en el presente momento histórico. El hombre está verdaderamente dejado de la mano de la toratíl fortuna. Y no digo de la de Dios porque *Vigil* es quien abandonó, con sus procaçidades y blasfemias escandalosas, esa mano amantísima.

Primero vine yo, dándole cada sofocón que canta el credo. Como consecuencia de esto, los obreros lo van dejando y ni siquiera pagan ya *La Aurora*. Luego vinieron las *morrás* de Otero. Más tarde la condena consabida. Y últimamente... ¡ah! el descuaje.

Quien podía hacerle, puso al frente del Círculo Católico de Oviedo á unos cuantos jóvenes activísimos, entusiastas, inteligentes, y los obreros acuden á ese centro como las abejas á la miel.

El pobre *Vigil* quiere burlarse del Círculo mencionado, pero su risa es la risa del conejo. Un diario



de Oviedo tuvo la ocurrencia de publicar una hermosa conversación celebrada por uno de sus redactores con el Sr. Presidente del tal Circulo, y allí han podido ver los obreros que la cosa ya de veras y que los católicos van á lo práctico. Y naturalmente, vuelven las espaldas á Vigil por centenares.

Este echó al Circulo algunos de sus fieles que valiéndose de la confianza con que los trataron quienes no los conocían, acabaron por robar algunas cosillas, etc., etc.

Pero eso fué durante los tres primeros días.

Hoy aquello es una balsa de aceite y habrá ya admitidos unos doscientos socios, todos obreros mayores de edad. Así es que Vigil bufa. Se comprende. Pero ya trataré de esto cuando el Circulo esté definitivamente constituido.

**DIALOGO ENTRE EL LLOBU DE CAYÉS Y UN INTIMO AMIGO SUYO**

Oye, Llobu, digo, amigo Pepe: ¿En qué consiste que hace una temporada te veo tan triste, de mal color y hasta intranquilo é impaciente contigo mismo y demás compañeros socialistas?

—Déjame en paz; no te me acuerdes de nada, pues tengo motivos bastantes para estar así, pero hay que sufrir.

—Vamos, hombre, ¿no te inspiro confianza para contarme lo que te pasa?

—Sí, hombre, sí; tengo confianza de tí; pero estoy tan disgustado que quiero más no acordarme de nada.

—Bueno, Pepe, no te incomodes por lo que te pregunto. Beberemos entonces una xarra de sidra, y no te preguntaré nada.

—Sí, sí. No sólo una xarra sino las que se tercié. Pero yo preferiría que nos sentásemos á jugar al paseó al tute, porque de ese modo estaba uno más distraído.

—Bueno, no hay inconveniente; pero hacia falta que hubiese otros dos, porque, mano á mano, parece que no presta.

—Ya vendrán: en cuanto nos sientan estar jugando, verás qué pronto se reúnen unos cuantos, y luego armamos una gorda.

—Bueno, Pepe (replicó el amigo pasándole la mano por el hombro); parece que ya estás un poco más alegre que cuando llegaste.

—Es que se te figura; pero estoy lo mismo.

—No es verdad. Un poco más contento sí lo estás.

—Hombre, ya sabes que siempre me gustó mucho el juego, pues tengo pasado noches enteras jugando; y ahora sobremanera, porque, mientras estamos jugando, al menos no piensa uno en ese morral de Puga que tanto viene a fastidiar á nuestro partido.

—Ca, hombre, no lo creas. Me he informado yo y me han asegurado que él no hacia más que cumplir con la Ley, y que tú eres el culpable de todo.

—¿El culpable yo? ¿Por qué?

—Chico, no lo sé. Pero me han afirmado que tú tenías la culpa de todo, porque no sabías lo que traes entre manos y que eres un grandísimo majadero; así es, que casi estoy decidido á dejar desde hoy el partido socialista; porque estoy viendo que, por este camino, jamás conseguimos nada.

—Hombre; parece mentira que tú digas esas cosas! ¿Cómo no hemos de conseguir lo que queramos si dentro de poco hemos de tener unos cuantos de esos la-

bradores inocentes asociados á nuestro partido?

—Mira, Pepe, no creas que eso suceda, ni de ello te torjes ilusiones, pues debes de estar desengañado de que eres incapaz de hacer bien cosa alguna. ¿Crees tú que porque el otro día nombrasteis los individuos que han de componer la Junta de asociados, crees, repito, que esos tienen interés por tu partido? ¿No viste lo que te sucedió en las últimas elecciones municipales cuando pretendías tener intervención en las mesas para presentar concejal á nuestro amigo Jesús Alonso?

—Bueno y qué? ¿Qué vale eso?

—Para ti no valdrá nada; pero para nosotros importa mucho, porque cada vez que nos convocas á una reunión siempre gastamos más ó menos, y el único que consigue algo eres tú que te quedas siempre con los cuartos que traemos.

—Entonces, qué pensabas tú? ¿Crees acaso que yo iba á trabajar por el socialismo sin que me valiera nada? ¿Tonto eres y de caprote si estabas en esa creencia! ¿Qué iba á comer yo, y de dónde había de sacar el dinero que gasto cuando salgo á hacer propaganda?

—¡Porra! ¡Trabaja como yo y rómpete la crisma. Voy á estar yo trabajando, y los demás compañeros lo mismo, para que tú fuelgues, te diviertas, comas y te pasees á cuenta nuestra?

—Pues es claro. ¿Te parece á ti que yo, como vuestro Presidente que soy, he de ser menos que los demás jefes del socialismo en otros pueblos? ¿No sabes lo que hizo nuestro primer jefe y los medios de que se valió para estar hecho ahora un señor concejal en Oviedo? Pues eso quería yo hacer en Lanera á cuenta del socialismo: por eso este año deseaba muchísimo que entrase de concejal el compañero Jesús para poder entrar yo después más tarde con mayor facilidad y sin que nadie me conociese la intención.

—Sí; pero te amoló el Alcalde por no saber tú lo que traías entre manos.

—¡Si sé tanto como él ó más!.. Sólo que ese congrio de Puga tiene una concha más dura que el corazón de un anarquista, y además cuando quiere jorobear á uno, gasta más sogá que la que se necesita para atar veinte carros de hierba.

—¡Tén cuidado con esa sogá; no sea cosa que con ella te vaya á echar un lazo que te prenda para toda la vida!

—No, hombre, no tengas cuidado alguno. ¿No ves cómo ando todos los sábados por el mercado de Posada publicando á voz en cuello *La Aurora*, y no me dice nada, porque no me lo puede prohibir; y eso que en casi todos los números pongo mil perrerías de él y otros varios para poder venderla mejor?

—Sí; pero el mejor día te caes y después....

—Después... qué? peor de lo que estoy no me pongo; porque, á la verdad, no sé ya cómo me voy arreglar para vivir. Tú sabes que únicamente los que forman la Junta de asociados son los que hay alistados hoy, y por lo mismo no recaudo ninguna cuota. Conque vete viendo si estaré de buen humor al ver que nuestro partido se halla en la agonía y sin esperanzas de que recobre el aliento.

—Y ¿quién te tiene la culpa de eso? ¿Por qué no trabajas como yo y dejas de andar publicando esa *Escupidera*, como la llama...

—¿Qué! ¿también tú lees *EL ZURRIAGO*?

—Claro que sí y me gusta muchísimo más que tu *Aurora*. Al menos *EL ZURRIAGO* dice la verdad á los obreros y no vive á cuenta nuestra como tú y los otros.

—¿Quién te metió eso por la cabeza? Sin duda fué uno de esos del *sayu negro* que debieran estar ahorcados todos ellos por meterse con personas decentes como yo y Vigil y otros.

—Chacho, á mí nadie me metió nada por la cabeza. ¿Crees tú acaso que yo, cuando leo un periódico, no distinguió perfectamente cuál es el que mejor habla en favor de la clase obrera?

—¿Qué *candonga* vas á distinguir tú? si hasta ahora que te hablé con tanta sinceridad, porque echo fuego de quemado que estoy, no sabías nada.

—¡Vaya si lo sabías! Pero nunca quise declararme con rario, porque quería saber positivamente tu intención.

—Bueno, pues, mira; vete tú y *EL ZURRIAGO* á hacer puñefas, porque desde que no nos reunimos, como debíamos hacerlo, parece que os vais haciendo todos unos fanáticos por culpa de lo que os dicen esos del *sayu negro* y lo que lees en el papelucho de Pravia.

—Pero ¿cómo eres tan animal? ¿Qué culpa tienen esos, que tú llamas del *sayu negro*, y *EL ZURRIAGO*, de que no tengas lo que quieres?

—¿Qué culpa? Bastante. Mira, más tarde ú otro día te diré lo que esos... dicen de mí en ese periódico.

—¡Ca, hombre, ca! no creo nada de eso porque nunca les oí decir nada malo de tí, y en cambio tú siempre hablaste en todas partes y en la misma *Escupidera* mil insolencias contra ellos.

—Bueno, calla la boca, y ya te vencerás. Ahora dejemos esto y vamos á echar un *mosquito*, que ya vienen allí algunos que son buenos puntos.

—Pero, ¿quién talla?

—Yo, hombre, yo. Tengo aquí unas tres ó cuatro *beatas*, y con ellas verás cómo me arreglo para limpiar el polvo de las faltigueras, que buena falta me hace. Calla un poco.

—Hola, buenas tardes. ¿Qué hacéis? ¿estáis jugando?

—Estamos aquí entretenidos. ¿Queréis jugar vosotros?

—No, ahora todavía no; más tarde.

—Mejor ahora, porque yo ya cansé de estar aquí solo con Pa...vón.

—Bueno, talla tú.

—Ya está. A ver quién corta.

—Cualquiera. Lo mismo da uno que otro.

—Sentáronse alrededor de una mesa, que no era verde aunque debiera serlo, y yo me retiré cansado de oír tantas majaderías, á la vez que muy satisfecho por haber escuchado tales declaraciones.

*Nemrod*

**Carta semi-seria**

Sr. Director de *EL ZURRIAGO*

Apreciable señor: Con el insignificante derecho que mi curiosidad y con el mayor que la amabilidad de usted me concede, espero que de gusto á mi curiosidad insertando en las columnas de *EL ZURRIAGO* la presente carta que contiene unas preguntitas, cuya correspondiente respuesta deseo también y espero ver al momento. Ya que tiene usted fuerza y habilidad bastante (y... ¡fuera adulación!, pues ahí están, entre otros, *Vigil* ó su *Aurorilla* que pueden jurar á patas juntitas que el afirmar eso, es pura verdad, sin sombra siquiera de adulación); ya que, digo, tiene usted fuerza y habilidad bastante para que, dando un buen zurriagazo, se aclaren los misterios y se divulgue y se conozca lo que lícitamente pueda saberse y divulgarse, de usted —yo se lo ruego y quizá conmigo tácitamente otros muchos— un buen zurriagazo, para arrancar á alguien la respuesta correspondiente á las siguientes preguntas.

1.ª ¿Es verdad que, como dice un telegrama publicado el 30 del próximo pasado mes de Enero en *El Carbayón*, se ha declarado por el Tribunal Supremo que de la sentencia dada por nuestra Audiencia á favor del Sr. Canónigo Apologista de nuestra Catedral, no ha lugar el recurso de casación con vivas ansias solicitado por cuatro eximios profesores de Derecho de nuestra Universidad, ó al menos por uno en nombre de los demás, ó sólo por uno en su propio y singular

nombre, pero por las mismas causas, y motivos por que pudieran solicitarse los otros?

2.ª ¿Es asimismo verdad que el Tribunal Supremo desechó la apelación, por parecerle que era falsa la creación de que el Sr. Arboleya hubiese cometido á los Sres. Posada, Buylla, Sela y Altamira una injusticia la *escupidera* de estos paja, que aquél fuese castigado?

3.ª ¿Qué hay del depósito para proceder á la última insupremación? ¿Fue puesto por el Sr. Altamira alguno también por los demás, á por aquél un nombre expreso ó tácito me refiero á los todos *quasi ab uno*, ó en cambio, como dice el vulgo *curioso y curioso* que superior ó inferior, para los que postulant hacer en dicho depósito el depósito exigido por la *escupidera*?

Supongo, Sr. Director, que no se trata por extrañas é impertinencias de *escupidera*. Claro está que desde luego podrían darse por ciertas las conjeturas que suponen esas preguntas, pero que periódico serio y veraz hablo de divulgarlas, si no fueran ya un hecho, consumado. Mas aparte de lo que ya me ha preparado ó proviese lo contrario, *dice* que *dijo* hace algunos días *el Zurriago*, (aunque yo no respondo á ello) que no le he visto y ¡Dios mío! (libre de verlo) usted, Sr. Director, comprenderá que tratándose de personas tan competentes como los Sres. Buylla, Posada, Sela y Altamira, que ya están encanecidos precisamente en el estudio y en la enseñanza de lo que es y debe ser el Derecho; que son profesores de esa asignatura en una Universidad que es el asombro y la admiración de España é islas adyacentes; que extienden á diestro y á siniestro los destellos de su sapientísimo cerebro en las aulas oficiales, en los centros obreros, en los periódicos, en los mitins y... hasta en la *mar salada* y por salir; que por decirlo de una vez, han sido defendidos nada menos que por el muy loquaz, omnipotente y omniparante (por gabbar el ente) Sr. Salmerón; usted, Sr. Director, comprenderá que son legítimas esas preguntas dubitativas y que, á fin de quecar todos plenamente convencidos de la verdad de lo que se dice, convendría que usted nos hiciera la historia del derecho de esa cuestión con abundancia de datos, presentándonos hasta el último y Supremo Fallo con todos sus considerandos y resultandos.

Sólo sentiría que usted, Sr. Director, me respondiese que no procedía dar contestación á esas preguntas en una manera pública y notoria y *contundente*, para que los señores no quedasen *desaerados* ante el mundo legal; para que no perdiesen la dignidad ni el honor que necesitan para seguir enseñando en las aulas del Derecho las leyes que, al menos en este caso, han demostrado ignorar; ni la *autoridad* que necesitan para convenecer á sus discípulos de que ellos, sus maestros, van por el camino de la ley, de la razón y de la rectitud; ni el *deber* y la razón que necesitan, para continuar perorando ante las turbas en los centros, en los mitins, en las conferencias, en los periódicos y revistas y demás puntos *extensivos*. Su palabra sería verdaderamente ineficaz, pudiera añadir usted, Sr. Director, para explicarles las cuestiones del día que han de estar relacionadas con la verdadera Razón y el legítimo Derecho, desde el momento en que sus doctos oyentes *suspiran* que sus superiores pedagogos habrán sido declarados, faltos de razón y de derecho en una cosa tan clara, como es la de ver en tres ó cuatro líneas hay ó no hay una injusticia y su puesto que la hubiese, como se había de obtener la condigna satisfacción.

Si eso me contestase, Sr. Director, me conformaría con ello ó... no me conformaría. Pues ¿qué? ¿No pueden prever esos señores... *Juga de vocales y conanquis* el *lastimoso estado* en que quedarían después de lo que, al fin sucedido, no podían prever que apelar á esos medios tan extremos, por una cosa tan baladí, con el

nuevo *socialista* que principio á



pretexto de que necesitaban estar honrados ante el mundo, para luego salir con las manos en la calabaza ó con las calabazas al hombro era quedar en peor situación? No podían prever que, después del hecho, se les podría comparar con algunos quisquillosos que para lavar una supuesta injuria, apelan á un honroso duelo y... ¿en él quedan vencidos? Porque, una de dos: ó no hubo tal injuria, y entonces *erraron* al creer que sí la había; ó sí la hubo, no residió más que en el cacumen de ellos, pues los altos y bajos tribunales no la vieron, y entonces también *erraron*, al menos, prácticamente.

Si en su opinión *mal* quedaban ante el público no *pataleando* ¿quedaron bien en la opinión del mismo público, después de haber *pataleado*? ¿Cómo no comprendieron lo que comprende el público; á saber, que el intento de sacrificar á una inocente víctima había de ser, como lo fué, el instrumento del más alto engrandecimiento de la misma?

Pero, en fin, Sr. Director, si usted se obstina en compadecerse de esos señores legistas, yo respetando su caritativa opinión, también me compadezco del *irremediable fracaso* de los mismos, con un **¡¡POBRES SEÑORES!!**

De usted afmo. inútil s. q. b. s. m. y agradece por anticipado la inserción de esta inofensiva carta.

El Curioso

CONTESTACIÓN

El Curioso, autor de la precedente carta, ha equivocado, sin duda, la dirección.

A otra puerta debe llamar si quiere obtener contestación categórica á sus preguntas.

EL ZURRIAGO no sabe más que lo que de público se dice, sin que lo niegue antes bien lo confirma, el mismo periódico de Cámara de los Pedagogos.

Dícese que el Sr. Arboleya piensa publicar un folleto, que ya está en prensa, con la *historia secreta* de su procesamiento, titulándole así: **ENTRE LAS GARRAS DE CUATRO DOCTORES.**

Si resulta cierta la noticia y el Curioso preguntón no quiere gastarse la peseteja en comprar el folleto, yo me encargaré de decirle al oído, cuanto desee saber y yo pueda comunicarle.

Hasta entonces tenga paciencia como la tengo yo, y entreténgase en *barajar*.

MIERES

VAPULEO

Por lo visto es un hecho la constitución de la juventud socialista en esta villa.

Así lo dice *La Escupidera* de la semana pasada, la cual nos informa de que el domingo último se aprobó el Reglamento de dicha juventud y se nombró junta directiva.

De manera que ahora vamos á estar al pelo en cuestión de socialismo mierense.

Socialistas arrugados, ó socialistas de *mayuques*, que son los socialistas que pasan de 40 años, pongo por caso.

Y socialistas jóvenes, los de la *flamante* juventud, en la cual se inscribirán los que algún día, el del juicio al caer de la tarde, han de regenerar á esta sociedad que se está *putrefactando* lo mismo que si en su seno no tuviera más que... juventudes socialistas.

Y dice la susodicha *Escupidera* que la nueva juventud socialista dará principio á

sus funciones el día 13 del corriente, es decir hoy, con una velada en el local de la Sección de Ablaña.

¡Por vida de la órdiral! Algo daría yo, no siendo dinero ni cosa que lo valga, por asistir á la velada esa que anuncia la juventud socialista de Mieres.

Porque si en las veladas que dan los socialistas sesudos se dicen tantas majaderías, figúrense ustedes los trotes que por el campo del sentido común darán esos *jóvenes*, cuya sangre está que *hirve* por mor del entusiasmo más ó menos frenético de que se hallan invadidos.

Aquello, es decir la velada, va á ser el disloque, el descuaje y el desmigüe.

Aguardemos los acontecimientos.

Lo mismo que si se tratara de la guerra ruso-japonesa.

Tengo visto muchos tontos y muchos hombres con las orejas teberganas.

Pero otro más tonto, más presuntuoso y con la cabeza más *vacida* que la que por adorno lleva sobre los hombros el socialista Manuel Llana, fundador y propietario de la juventud socialista de esta villa, otro más tonto, repito, ni se ha visto ni verá.

¡Caray con el hombre qué cargante y qué ampuloso me ha salido!

Hace poco tiempo *dió á luz* con toda felicidad un artículo en *La Escupidera*, donde el hombre se daba la enhorabuena porque hacía mucho tiempo que había dejado de rezar para entrar de ese modo por las anchas vías del progreso; pero lo decía el tal Llana empleando unos giros y una sintaxis tan *salmeroniana*, que resultaba ridículo y risible aun en aquellas cosas que él quería presentar por el lado terrorífico.

Pues bueno; el mismo Llana *inyecta* en *La Escupidera* última otro artículo que si no fuera porque tengo *er labio partido* no era casi ná lo que yo me reiría.

Figúrense ustedes que ese Llana empieza su trabajo acerca de la huelga de Béjar exclamando: *¡Miserables!*

Claro está, que los *miserables!* son los burgueses; de ninguna manera Vigil y Compañía.

Luego llama á la huelga *titánica* y *grandiosa*, y ¡claro! saca á relucir el *sudor del oprimido* y llama *chacales* y *negros* á los fabricantes bejaranos, los cuales, según Llana el rimbombante, *quieren implantar otra vez el feudalismo*, mientras se *arrullan entre la corrupción y el vicio*, en tanto que los obreros sufren torturas, magullamientos y qué sé yo cuantas cosas más.

Ya estoy viendo á algunos llevarse las manos al *melón* y gritar con toda la fuerza de sus pulmones:

«¡Lo veis, compañeros, lo veis cómo EL ZURRIAGO sale á la defensa de los patronos de Béjar?»

¡Eh, eh, alto ahí! Una cosa es salir á la defensa de los patronos y otra muy distinta es tomarle la cabellera á Manuel Llana, el de la juventud.

EL ZURRIAGO cree que puede defenderse con toda energía el derecho conculcado y especialmente cuando va en perjuicio del pobre, sin necesidad de acudir á esa fraseología huera, necia y ramplona, y con la cual lejos de hacer simpática la causa que trata de defenderse, sólo consiguen sus abogados causar risa con sus desplantes entre las personas que conocen el verdadero valor de las palabras.

No crea el nuevo publicista, que le ha salido á *La Escupidera* que adelanta más por ese camino; nada de eso.

Defienda con firmeza lo que él cree que debe defender; pero no escriba á tontas y á locas nada más que por dar gusto á la galería de cucúrbitas que leen *La Escupidera*, de Vigil.

Verdad es que si Manolo Llana no escribiera como escribe qué iba á hacer el hombre?

¡Iba á ponerse ahora á escardar cebollinos?

El círculo republicano de esta villa si que sin rebullir gran cosa.

Y es raro que no dé más señales de vida.

Por lo menos, leyéndose tanto como allí se lee *El País*, y siguiendo este periódico diciendo *machas* del P. Nozaleda ¿por qué no hablan los republicanos del círculo de celebrar un *mitin* de protesta contra el nombramiento de dicho señor para el Arzobispado de Valencia?

Está visto que á los republicanos de Mieres, faltándoles el apoyo de los socialistas, meten menos ruido que un cencerro sin badajo.

Y á propósito de los republicanos del círculo.

Ruego á Pachín el de la Zamorra ó á Pachín de Juana que se abstenga de decir republicanerías de EL ZURRIAGO.

Atienda el bueno de Pachín á la *guía* y con ello tendrá bastante.

La escena en una cantina de Ablaña, y en día de vigilia.

Dos señores ingenieros (*soi disant*) franceses ellos y empleados en un importante centro fabril, piden de comer... chuletas de ternera ó de vaca.

La cantinera les advierte que es día de vigilia.

Los ingenieros contestan á dúo:

«Nosotros en España no somos católicos» (*textual*).

Y se tragaron las chuletas, tranquila y majestuosamente...

Y basta por hoy...

El Domine Giraldo.

LLANES

Pelayo Mata se resigna muy mal con el papel de pedante que le he asignado en mis anteriores vapuleos; y para vindiar su honra de *maestro*, aunque había dicho que se retiraba, vuelve á las andadas en unos *Aires llanescos* que dan lástima.

Claro es que no se defiende de ninguno de los cargos que yo le hice.

¡Si no tienen defensa!

Pero sale del paso con llamarme *canalla*; tres veces *canalla*.

Y todo porque sin descubrirme ni quitar el antifaz saqué á la vergüenza pública la ignorancia de quien siendo *maestro* de escuela no sabe Gramática castellana.

Pero, infeliz, ¡si lo que menos importa es el que sea *Diego* ó *Martin* quien censura!

¿Está bien encurado? Es cierto que no sabes escribir, ó que escribes con los pies, y que con ese afán de exhibirte resultas un pedante insoportable?

Pues en ese caso, lo mismo haces un papel desairado poniendo yo al pie mi firma que no poniéndola.

Pero, ya que así lo quieres, la pondré, y bajo ella te diré que en tu último trabajito, peor si cabe que los anteriores, acabas de asentar tu fama de mequetrefe incomparable é indigno de estar al frente de una escuela.

Oye y atiende:

«Temiendo sin duda á que se *vá*... no lo escribe nadie más que un farol de Gijón que no alumbrará y pretende deslumbrar á los llanescos.

Otro cualquiera que no fuera maestro indócto, diría: *temiendo, sin duda, ser...*

Pero sigamos, que en el mismo párrafo hay más.

«Merece que á su casa se le LANCE unos cuartos salibazos»...

¡Puerco! ¿No sabes, ni siquiera decir eso como se debe?

También es de mucho gusto aquello de «la comparsa que llamará la atención, seguramente, se susurra habrá de ser una.»

Y aquello otro: «Pero si esta comparsa *figurará* como la primera»...

«Este año tendremos mucho de *quí, de acá y de allá*».

Lo propio sería decir «de aquí de allá y de acullá;» pero, en fin, como dice Pelayo Mata (el bárbaro maestro de Llanes, poniendo dos albardas á su burro): «*vayámonos*, pues, *preparándonos* para la juerga.»

Y para oír á Pelayo nuevos *despotriqueros*; sin que le hagan caso ni el Alcalde, ni los Agustinos, ni nadie más que yo.

Y yo ¡ya ven ustedes para qué! Para zurrarle la badana.

Pedro García Fernández

Zurriagazos

Muchas veces hablé yo del gran fracaso de Vigil.

Y en más de una ocasión he demostrado que es enormemente bárbaro.

Ahora ya es el mismo desacreditado *leader* quien lo confiesa ingenuamente.

Cuéntame que hablando hace algunas semanas con el alcalde, dijo á éste Vigil, refiriéndose á los obreros... socialistas:

No se puede con ellos. Yo ya les digo que me registren la casa y que si sube á más de cien pesetas lo que allí encuentren que se lo repartan.

¿Cómo andará ello?

Porque esas palabras de Vigil son todo un poema.

Indican que los obreros le echan encima que va haciendo cuartucos.

Y para aquietarlos ya dice que lo registren.

¿Se quiere fracaso mayor?

Ya no se fían de él sus más constantes amigos.

Y quiere que lo tomen por redentor los que aun no pagan cuota.

¡Van vete!

Prescindiendo de la parte política, en la que soy más profano que Sela, ya estaba yo dispuesto á declararme maurista, porque, la verdad, me entusiasmó de veras Maura luchando él solo contra los liberales, los republicanos, los masones y los rotativos y derrotándolos vergonzosamente.

Pero cuando me hallaba más entusiasmado leí un artículo de Albornoz que me dejó como á los sabios pedagogos la *con-sabida zurribanda* del Supremo.

Alvarito niega que Maura sea gobernante;

Y que sea orador;

Y que sea político;

Y que sea nada.

Lo cual me hizo dudar de que Maura existiera.

Y por eso no me declaré maurista.

Para no meter la pata.

Para Albornoz los que son todas esas cosas y otras muchas más son Salmerón, Pallarés y Morayta.

Pero es el caso que á esos tres colosos los dejó *perniquebrados* por completo Maura.

Y yo me sumo en un mar de confusiones.

Pravia.—Imprenta del colegio